

El Foro Mundial de Educación: ciudadanía planetaria e identidades

Manuela Mesa

Directora CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz

Mmesa@ceipaz.org

El Foro Mundial de Educación surgió hace siete años en el interior del Foro Social Mundial con el objetivo de construir un espacio propio en el campo de la educación que permitiera vincular lo pedagógico con lo social, lo ambiental y lo cultural. Además se elaboró una agenda de reivindicaciones en torno a la lucha por la universalización de la educación pública como un derecho para todos los habitantes del planeta, particularmente de los sectores más pobres y oprimidos. Se parte de una concepción emancipadora de la educación que respete la diferencia y que esté basada en los valores de justicia, paz y sustentabilidad. Una educación que el Estado tiene la responsabilidad de proveer.

Este año, el Foro Mundial de la Educación se ha caracterizado por una fuerte presencia brasileña, lo que ha resultado muy positivo dada la larga trayectoria de este país en propuestas educativas innovadoras y comprometidas con el cambio social. El número de participantes desbordó las previsiones, particularmente de educadores y educadoras de todo el Estado de Pará que asistieron de forma masiva al Foro, buscando ampliar su formación e intercambiar experiencias. Tal vez por esto, el caos organizativo que acompañó todo el Foro deslució alguna de las actividades programadas, particularmente las sesiones de trabajo de la tarde, en las cuales el enfoque participativo fue imposible llevarlo a la práctica con talleres de más de 400 personas.

Sin embargo las mesas redondas fueron extraordinarias y de una gran riqueza y diversidad. Se inició el Foro con una sesión que llevaba por título: “Educación, Transgresión y construcción de la ciudadanía planetaria” en la que participaron el teólogo Leornado Boff, la senadora Marina Silva, y Moacir Gadotti del Instituto Paulo Freire. “La crisis es positiva porque no fuerza a buscar alternativas que incluya a todas las personas” afirmó

con la convicción Leonardo Boff. “Es el momento de las personas”. Continuó planteando la necesidad de transformar los procesos educativos en procesos transformadores para crear un nuevo estado civilizatorio digno de los seres humanos, en el que se aprenda a convivir con las diferencias. “Hay que aprender a interactuar con lo diverso, aprender a ser tolerantes con las contradicciones”; “No basta la razón intelectual, ésta tiene que complementarse con la razón del corazón, con la inteligencia emocional que te ayuda a ponerte en el lugar del otro” enfatizó en diversas ocasiones, manteniendo en todo momento su estilo didáctico y cercano que no sólo te convence, sino que también te emociona. “Nacemos para brillar y por esos debemos dar oportunidades a todos los seres humanos. Fuimos creados para irradiar la vida, para crear vida y por ello la educación debe contribuir a hacernos más humanos”.

“La verdadera transgresión es que otro mundo es posible” afirmó Moacir Gadotti del Instituto Paulo Freire, una organización que juega un papel muy relevante en la organización del Foro Mundial de Educación. “Tenemos que pensar en una educación comprometida con las necesidades humanas, una educación creativa, capaz de transgredir el orden social injusto, capaz de contribuir a la construcción de alternativas “ afirmó Marina da Silva, una mujer que emocionó a la audiencia cuando contó como aprendió a leer a los 16 años y llegó a ser ministra de medio ambiente en el primer mandato de Lula da Silva. “La transgresión positiva es desaprender para aprender a hacer las cosas de otra manera. Necesitamos nuevas respuestas a los problemas actuales. La educación debe participar también de ese proceso “ planteó Marina, entre los aplausos del público. “Necesitamos que la educación supere los procesos memorísticos para pasar a ser un proceso creativo, innovador, renovador de esperanza, capaz de generar sueños y proyectos”. “ Y terminó su conferencia diciendo :”Se trata de transgredir aquello que tiene que ser transgredido y de establecer aquello que tiene que ser establecido. La confluencia de saberes que combine la tradición con la modernidad y la cultura de la corresponsabilidad son principios que deben guiar la práctica educativa”

La mesa redonda dio paso a actividades informales que se desarrollaron en distintos lugares del Hangar, elaboración de pancartas, mercadillo de materiales educativos, y largas colas para inscribirse en los talleres de la tarde.

La segunda mesa redonda, llevó por título “Educación, Diálogo y Utopía: identidades e interculturalidad y contó con la participación de Carlos Rodriguez Brandao, Cristina Vargas del Movimiento sin Tierra y Rosany Fernandes representando a las organizaciones

indígenas. Los ponentes coincidieron en que educación ha de capacitar de forma inclusiva, recuperando la experiencia de la vida, entendiendo a la persona como fuente de saber. Es preciso reaprender de las tradiciones. El pensamiento de Paulo Freire estuvo muy presente en el Foro y en particular una de sus ideas en relación al cambio. “Enseñar es la convicción de que el cambio es posible” . Y así lo entiende Cristina Vargas que explico los retos educativos del Movimiento sin Tierra. “El diálogo no es una opción, es una necesidad” dijo con firmeza. “El movimiento educa a las personas que están en proceso de lucha, que tiene una vivencia colectiva. La escuela tiene que incorporar las contradicciones y estar vinculada a la tierra” siguió. “La educación no puede ser conciliadora con los problemas que excluyen a la gente” acabo diciendo para cerrar su intervención y dar paso a Rosany Fernádes, una mujer indígena que aprendió portugués, para defender los derechos de los pueblos indígenas. Empezó su conferencia denunciando como el Estado brasileño negó la identidad de los más 1000 pueblos indígenas que había en el país. Como todavía en las escuelas se hay un gran desconocimiento de la cuestión indígena, que se reduce a celebrar el “día del indio” que no pasa de ser una acción anecdótica y puntual. Y reivindicó una educación que reconozca los modos propios de aprendizaje, que incorpore los saberes tradicionales indígenas y que sean valorados como una parte de la cultura. Su intervención permitió vislumbrar el largo camino que queda todavía en el ámbito educativo para incorporar de forma real, la gran diversidad de culturas y formas de hacer, como la de los pueblos indígenas a los procesos de aprendizaje y de construcción del conocimiento.

El Foro Mundial de la Educación concluyó con los preparativos y acciones que dieron paso a la gran marcha con la que se inició el Foro Social Mundial, en los cuales los debates educativos continuaron en otros formatos.